

Señor D<sup>no</sup> Rufino Eiralde (254)

Nueva York  Nov. 21 de 1864.

Mi estimado amigo: N 4/868

Recibi su afectuosa carta al  
dejar el ministerio, con la  
intima satisfaccion que V.  
puede imaginarse, no quedandome  
despues de leida, sino  
el mas vivo deseo de estrecharle  
fuertemente la mano. Ha-  
brá ya recibido una mia muy  
larga en que me extendia so-  
bre las causas concomitantes  
que contribuyeron por largo  
tiempo a tenerme desazonado,  
i de que no volveré a hablar  
mas. Yo soy uno de esos hom-  
bres que han vivido largos  
años luchando con las

trabas que un orden social impone  
a que oprimen a quien no viene  
con sus papeles en regla el para por-  
te para no ser declarado vago,  
o loco. No veo a la Tribuna de-  
fendiéndome del cargo de loco?  
i sin embargo V. sabe que bastó  
que Arquina i Calvo lo hicieran  
para que así quedare establecido.  
Leo mis escritos antiguos i moder-  
nos, mis discursos i encuentro  
que la faccion que en ellos domi-  
na es el sentido comun. Yo me  
he reido a mis solas de los escri-  
tos de los cuerdos, por la falta de  
logica, de ideas, disimulada con  
una gazarasca de palabras que  
nada significan pero que gustan  
a oidos acostumbrados a esa  
sonaja. Yo no sé hoy mucho mas,  
ni pienso mejor que ahora  
veinte años, cuando mis  
detractores andaban jugando

a la pandorga. Imagínese V. el efecto que me harían ciertos aires de suficiencia i casi de protección tomados con mígo, por hombres cuya capacidad yo media con mi cautabor. En fin eso paró.

Empieza a llegar por aquí el rumor de las elecciones de Candidatos, i el World, the Tribune, i el Herald, me señalan como uno de los designados. Por su carta de V. i por otras muchas infiero que habrá cuestion de si son galgos o son podencos, que es la de siempre, en nuestro pobre partido tan labrado por las parcialidades.

Fermo le diré francamente escribir a mis amigos, que son poquísimos, por haber experimentado ya inconvenientes. Para V. solo le diré que su repa-  
racion i la de Costa del Mi-

nisterio quita al gobuerno nacional  
lo ultimo que le quedaba que  
lo ligare a la tradicion de nues-  
tro partido. Todo el actual pertene-  
ce a la Confederacion, aunque sean  
tan buenos patriotas como el que  
mas. Hablo de lo que de lejos se ve.  
V. recuerda cual era mi oposicion  
a la candidatura de Prieta i mi  
predileccion por Miina como repre-  
sentante, cualquiera que sus cualida-  
des personales fueren, de la tradicion  
del partido. Pero hoy estando mas lejos  
del punto de partida, todo se olvida;  
i mucho me temo que al revers de  
torreño que veia granos de mostaza,  
desde Clarivento, alli vean elefantes  
en los granos de mostaza que  
tienen cerca de los ojos.

Por lo que a mi respecta, yo tengo  
en eso si, mi antigua locura, que  
es dejar que las cosas sigan su  
cammino, recibir si me dan, los  
que se ponen en posicion de dar, i  
dejar para mi colero que con su pan.  
Quedo con esto su amigo affmo  
D. J. Baismiento